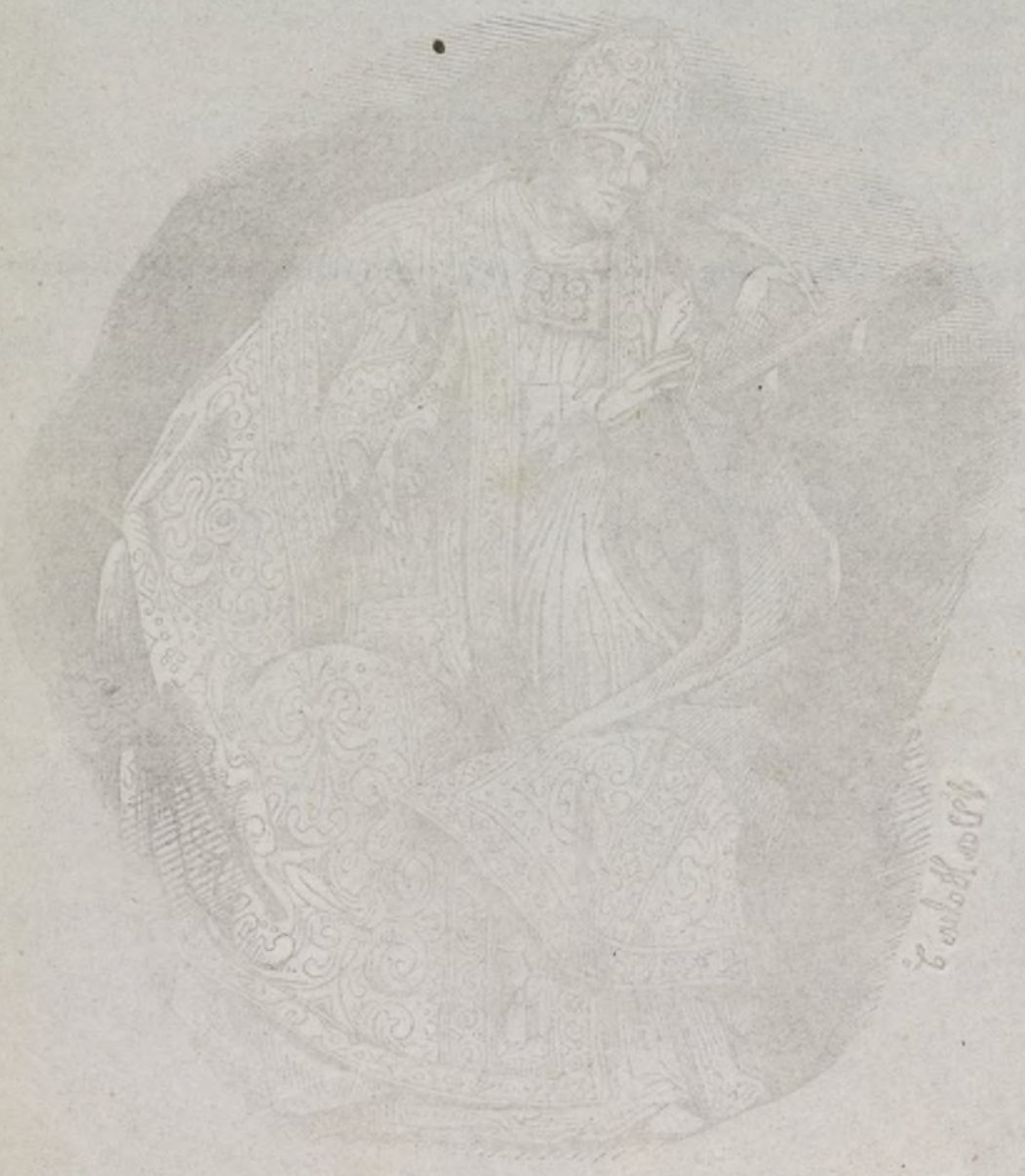






BIOGRAFIA ESPAÑOLA



Don Juan

AYUNTAMIENTO DE MADRID  
BIBLIOTECA

AYUNTAMIENTO DE MADRID



## EL TOSTADO.

Cuando al través de una época de ignorancia general, divisamos algún célebre ingenio que brilla en medio de aquella oscuridad, como el disco medio eclipsado de la luna entre los nubarrones de una noche tormentosa, no podemos menos de parar en aquel punto la atención, y concentrar las miradas en aquel brillante objeto. La imaginación misma, cansada de objetos vulgares ó repugnantes, engrandece aquellos que en épocas más honnificables dejaría pasar desapercibidos y sin atenderlos. De la misma manera una numerosa caravana se detiene en medio del desierto junto á un pozo de agua algo salobre y cenagosa, que en otras ocasiones apenas se dignaría mirar como un charco, y prodiga el nombre mágico de *oasis* al miserable terrero que le rodea, porque alimenta algunas palmeras y yerbas macilentas. Pero así como aquellas aguas ingratas, y en cualquiera otra ocasión repugnantes, son en aquel momento y en aquellas circunstancias de un sabor delicioso para el viajero, así también el hombre investigador siente un placer al recorrer aquellas épocas de ignorancia, en detenerse á la vista los hombres grandes, que de cuando en cuando aparecen en ellas, aun cuando conozca que trasplantados, por decirlo así, á tiempos más felices, hubieran sido nada más que ingenios vulgares.

A la verdad, sería una temeridad insensata, ó por mejor decir un anacronismo ridículo, el querer sacar aquellos hombres de su esfera y de sus circunstancias, poniendo en parangón sus escritos con los de otros ingenios eminentes que tuvieron la dicha de vivir en épocas más aventajadas, y teniendo á su vista otros adelantos que ellos no pudieron imaginar. Por consiguiente, para poder juzgarlos con exactitud es preciso que nos traslademos con nuestra imaginación á la época en que vivieron, y consideremos los escasos recursos de que pudieron echar mano, y si ateniéndose á ellos lograron aventajar á sus contemporáneos y dar un gran paso en la carrera de la civilización, cumpliendo de este modo su misión sobre la tierra.

Bajo este concepto el Tostado puede mirarse como un fenómeno en la primera mitad del siglo XV, al cual perteneció, y si con el gran ingenio de que se hallaba dotado fué en para su época un gran literato y un teólogo consumado, á fines del siglo XVIII hubiera sido un filósofo profundo. La nación bien penetrada de su mérito le honró con una nominación nada vulgar, le colocó en el catálogo de sus hijos célebres, haciendo su nombre proverbial y sinónimo de un grande escritor.

Al principiarse el siglo XV, y en el mismo año de 1400, nació en Madrigal un niño, hijo de Alfonso Tostado y de Isabel de Ribera (1), el niño llevó el mismo nombre que su padre, aunque él por lo común se firmó *Alfonso de Madrigal*, y los latinos le denominaron *el Abulense*. Poco pródigo se mostró con él la naturaleza en su físico, pero en cambio ocultó bajo aquella grosera corteza una energía y penetración nada comunes, y un talento vasto y emprendedor, y sobre todo una memoria tan tenaz, cual jamás vieron los siglos. Así lo mostró en la rapidez de sus estudios en que unió á su talento asombroso una laboriosidad infatigable en ellos. Sus padres, que eran nobles (cuyos sepulcros y blasón se ven en la iglesia parroquial de su pueblo) le enviaron á estudiar gramática con los franciscanos de Arévalo, y poco después pasó á la Universidad de Salamanca. A la edad de 22 años poseía el griego y el hebreo, la teología, la filosofía y jurisprudencia, y todo lo

que entonces se sabía de matemáticas, geografía é historia. Aquella enorme cabeza, sostenida por un cuello tan corto como grueso, sobre unos hombros espaciosos, y un cuerpo pequeño, abarcaba cuanto el saber humano alcanzaba en aquella época, y era, por decirlo así, la biblioteca ambulante del siglo XV.

A la edad de 25 años explicaba en aquella Universidad filosofía y teología á un mismo tiempo, y por una escepcion, harto honrosa en su favor, se le daba triple dotación que á los demás catedráticos, á pesar de estar prohibido por las constituciones de la Universidad. El número de sus oyentes era asombroso, y multitud de jóvenes corrían presurosos desde los confines de Andalucía, para venir á escuchar sus lecciones, cual fueran en otro tiempo los romanos á escuchar á los sabios de la Grecia: porque, como dice Hernando del Pulgar, ninguno hasta entonces le alcanzó en el conocimiento de las ciencias naturales.

Sería harto prolijo enumerar sus condecoraciones académicas, entre las cuales merecen escepcion el cargo de Rector del de S. Bartolomé que obtuvo el año 1437, y el de Maestrescuelas de aquella Universidad. Por lo que hace al colegio de S. Bartolomé colocó en su portada el retrato del Tostado en un medallón con esta leyenda: *Alphon-sus Tostadus Bartholomei domus fausta proles*; y la Universidad puso sus armas entre las de sus principales hijos y bienhechores.

Su cargo de Maestrescuelas dió lugar á un episodio que no queremos omitir, porque es una pintura de las más vivas de las costumbres y opiniones de aquella época y de la preponderancia de los privilegios académicos. El corregidor de Salamanca había puesto preso á un estudiante por varias calaveradas propias de su estado. El estudiante acudió al Maestrescuelas quejándose de aquella infracción del fuero académico, que eximia á los estudiantes de los tribunales civiles, y el Tostado compelió con censuras al corregidor á que soltase su presa. En vano el rey trató de echar en la balanza toda su autoridad en favor del corregidor, increpando al Maestrescuelas por aquella violencia con términos agrios: *«alto interés, respondió el Tostado, sacaría yo de mis trabajos, si mereciese morir por dar favor á la razón y á la justicia.»* El descalzo de este suceso chocará aun más á los que no estén al corriente de las costumbres de aquella época. El corregidor y el rey mismo hubieron de ceder, y aquel tuvo que resignarse á la penitencia que se le impuso. Debía ir desde *Aldeaburga* (distante más de una legua de Salamanca), hasta la Catedral de esta, á pie descalzo, vestido de sayal, con una vela en la mano: ¡por haber prendido á un estudiante travieso! Ya había principiado el corregidor su penitencia cuando el Tostado, contento con aquella sumisión, le relevó de concluir la. Conoció que no convenia deprimir una autoridad, harto débil en aquel tiempo, y como dice Gil González Dávila al referir este suceso, más renombre ganó en este día, que con la gloriosa de todas sus acciones.

Algun tiempo después tuvo que trasladarse á Roma con motivo de las tres famosas proposiciones que publicó; aunque lo más probable es que habiendo ido de consultar al Concilio de Basilea, se vino á Italia con los Legados y se estuvo en Sena á presencia de Eugenio IV las 21 proposiciones de Teología, tres de las cuales desagradaron al Pontífice: estas proposiciones versaban sobre el perdón de los pecados y sobre la época del nacimiento de Cristo, que el Tostado ponía en 25 de abril y no en 25 de marzo como computa la iglesia. Estas proposiciones le acarrearón muchos disgustos: los obispos de Ancona y Reggio las censuraron con acrimonia, y el mismo Pontífice dió comisión para impugnarlas al Cardenal Juan de Torquemada, el cual lo

(1) D. Nicolás Antonio la llama María de Ribera.



hizo tambien con demasiada vehemencia. El Tostado por su parte no se quedó corto en la obra que publicó titulada, «Defensa de las tres proposiciones.»

De vuelta ya en España disgustado de los negocios, cansado de persecuciones, y principalmente llevado de su genio en extremo taciturno y misantrópico, trató de abandonar el mundo, y entró en la cartuja de *Scala Dei* en Cataluña. Pero luego que lo supo el Rey D. Juan el II de Castilla le envió á llamar, sacándole de allí despues de tres meses de residencia.

En seguida le hizo su consejero, y secretario, y abad de Valladolid. Poco tiempo despues, habiendo vacado el obispado de Avila (entonces de gran consideracion) por haber sido trasladado á Toledo D. Alfonso de Fonseca, le presentó el rey para aquella silla el año 1440. Por esta razon es conocido entre los escritores bajo el título del *Abulense*.

En nada varió ni su vida ni su trato; mostrándose como antes taciturno y rígido observador de la disciplina eclesiástica: es muy notable la contestacion que dió á su hermano Andrés de Rivera, Senescal de D. Juan II, que le pedia 1000 doblas para comprar un lugar que se vendia cerca de Madrigal, su patria: «*quítate Satanás, que en mí no tienes parte: ¿piensas por ventura que son míos los bienes de mi obispado, ó que has de ser rico con los bienes de mi iglesia? come y bebe si quieres en mi casa, pero para comprar lugares pide dinero al rey D. Juan á quien sirves.*»

Poco tiempo antes de morir se trasladó á Bonilla de la Sierra, pueblo de su obispado, donde falleció el día 3 de Setiembre de 1454: habiéndole traído á su catedral, se le enterró en el trascoro, con estos versos que le puso su cabildo.

Aquí yace sepultado,  
quien virgen nació y murió,  
en ciencias mas esmerado,  
el nuestro obispo Tostado,  
que nuestra nacion honró.  
Es muy cierto que escribió,  
para cada dia tres pliegos,  
de los dias que vivió:  
su doctrina así alumbró,  
que hace ver á los ciegos.

El Sepulcro es de alabastro, y tiene la figura del Tostado vestido de pontifical y perfileado de oro, obra bien ejecutada y concluida. Su epitafio dice: *Hic stupor est mundi, qui scribit discit omne.*

«Este es el pasmo del mundo que disputa sobre todo lo que hay que saber.»

Algunos han hecho subir el cálculo de sus escritos hasta cinco pliegos diarios, lo cual viene á ser exacto si se descuentan los años de su niñez hasta que principió á escribir.

La enumeracion de sus escritos puede verse en diferentes autores, y mas en especial, en la biblioteca antigua de D. Nicolás Antonio: la edicion de ellas se hizo en Venecia el año 1507, á espensas de Cisneros: dicese que habiendo naufragado el buque en el cual iban los manuscritos, se vió al día siguiente llegar á la playa de Génova el arca en que iban sin haber recibido lesion alguna. La obra mas voluminosa que escribió es sobre los comentarios de S. Mateo, que son una porción de tomos en folio: *Moschum* dice acerca de ellos, que nada tienen de notable mas que el mucho peso: pero este testigo es algo sospechoso en la materia. Menos ácre es el dictamen de Simon Richard, el que dice, que serian mas apreciables, si fueran menos difusos:

Entre los tratados notables figuran el *De las cinco paradojas figuradas*, dedicado á la reina Doña Maria: 16 cuestiones, entre ellas varias de mitología; otro sobre el método de gobernar, que existe manuscrito en el Escorial, y el que lleva por título, *Tratado que fizó el muy sciénte maestro en santa Teología*, el Tostado, obispo de Avila, estando en el estudio, por el cual prueba como al home es preciso omar.

Los autores que han escrito acerca de él, aseguran cosas raras acerca de su memoria asombrosa. Dice Gil Gonzalez Davila, que jamas olvidó libro que una vez leyó, ni clérigo de su obispado, que una vez habló. Refieren tambien que habiéndole dado en Bolonia un libro cuando andaba en la defensa de sus proposiciones, no tuvo tiempo mas que para leerlo de prisa, pero en seguida lo copió de memoria.

Por aquella misma época debió ocurrir tambien aquella anecdota que se refiere de él, de que el Papa Eugenio IV le mandó levantarse cuando se presentó á él, creyendo que estaba de rodillas: pero cuando supo que estaba de pie le dijo: «Admírome mucho de ver hombre tan grande en tan pequeña estatura.» — Beatísimo Padre, respondió el Tostado, la altura de un hombre se mide por lo que hay de aquí, hasta aquí; y señaló desde el entrecejo hasta el nacimiento del pelo. ¡Reconvencion harto sabia para los que juzgan á los hombres por su esterior!

V. DE LA F.

## Rápida ojeada

SOBRE

### LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

(Continuacion. Véase el número anterior.)

#### SEGUNDA EPOCA.

**D**e intento hemos pasado rápidamente en estos apuntes, sobre la primera época de nuestro teatro; tanto por su escasa importancia, solo de algun valor para los eruditos, cuanto por estar ya hecha su historia por la pluma mas docta, y de escepcion en la materia (MORATIN. *Orígenes del teatro español*). Igualmente recordamos á nuestros lectores un excelente trabajo sobre aquella época de nuestro colaborador sevillano, el malogrado jóven *Don Juan Colon y Colon*, que pueden ver si gustan en el tomo 5.º del SEMANARIO (1840), páginas 165 y 172, el cual con la suma de datos y esquisita diligencia que le eran propios, supo llenar á nuestro entender algun vacío que pudiera hallarse en la importante crónica de nuestro célebre INARCO. Por tanto nos pareció importuno tratar de detenernos mas en lo que tan cumplidamente estaba ya repetido y popularizado.

Por desgracia, ni el Sr. Moratin ni el jóven Colon, ni otros varios que emprendieron tan afanosa tarea, dieron un paso mas allá de la época primera de la historia teatral de España; y deteniéndose ante la inmensidad del campo que los siglos XVI y XVII ofrecian á su vista, se contentaron con saludar su aparicion, y apesar de su minucioso deseo investigador, retrocedieron como abismados ante la colosal figura de LOPE DE VEGA.



Falta, pues, en nuestra literatura la historia de la época propia de sus glorias teatrales, el merecido apoteosis de la larga serie de escritores ilustres que comienza en aquel apellidado justamente *El Mönstruo de la naturaleza*, y que concluyó á principios del pasado siglo con *Candamo*, *Zamora* y *Cañizares*. Falta trazar con delicada critica un periodo de casi dos siglos de triunfos ostentosos para nuestra escena; falta dar á conocer por análisis á tantos y tan encumbrados ingenios, y que solo respetamos por tradicion; falta investigar en el copiosísimo campo de sus tareas el carácter, la índole de cada uno, y los admirables recursos de que pudieron disponer para cultivarle; falta.... ¿pero qué no falta en este país favorecido del cielo, á par que desdeñado de sus propios hijos?... falta, en fin, darlos siquiera á leer formando colecciones, no diremos de las *quince ó diez y seis mil comedias* de aquella época, cuyos titulos solos conservamos; pero siquiera de las que aun puedan reunirse del inagotable Lope, del maligno Tirso, del prodigioso CALDERON, del filosófico MORETO, del fecundo *Montalban*, del correcto *Alarcon*, del cortesano *Solis*, del trágico *Rojas*, del ingenioso *Velez*, de *Cubillo*, de *Guillen de Castro*, de *Diamante*, de *Mira de Mesquita*, del sensible *Candamo*, y de los tres excelentes cómicos *Hoz* y *Mota*, *Zamora* y *Cañizares*.

Débiles nuestras fuerzas, pero grande nuestro entusiasmo producido por el estudio de tan rico tesoro, varias veces tomamos la pluma para consignarles algun ligero tributo de nuestra admiracion; contribuyendo, aunque con escaso trabajo, á llenar un vacío tan reprehensible en nuestra historia literaria, pero nos detuvo la inmensidad misma de la materia, y el conocimiento de nuestra pequeñez para ella. — Quizás algun dia mas determinados, nos atrevamos á formalizar la idea y consignar en una obra especial los datos que se hallan esparcidos en multitud de libros, la mayor parte ignorados, ó que con vergüenza nuestra habemos de ir á buscar en las obras extranjeras de *Bolt*, de *Faber*, *Bouterweck*, *Signorelli*, *Sismondi*, y otras muchas.

Entre tanto solo cumple hoy á nuestro propósito en un periódico modesto, ligero, y escrito no para los eruditos, sino para el pueblo en general, dar algunas ligeras indicaciones sobre aquella época del apogeo del teatro español, el primero, el mas fecundo y aventajado de la moderna Europa.

Hasta el tiempo de que vamos á tratar solo habia sido la comedia una coleccion indigesta de escenas, sin accion y sin interés; sales groseras, truhanadas y milagros era lo que en ellas dominaba; pero varió de aspecto luego que apareció *Frey Lope Felix de Vega Carpio*. Nacido en Madrid en 1562, empezó desde niño á manifestar su genio poético, pues él mismo dice que componia versos para trocarlos por juguetes con sus condiscipulos. Sirvió al obispo de Avila, y despues de haber sido casado dos veces, se hizo presbítero. La multitud innumerable de sus escritos (pues solo sus comedias asegura *Montalban*, su contemporáneo, que pasan de dos mil) le adquirieron una reputacion tal que en todo el orbe era conocido bajo el nombre de *Fénix de los ingenios*; las gentes se paraban á contemplarle á su paso por cualquiera parte; el papa Urbano VIII le escribió una carta toda de su puño confiriéndole el grado de doctor en teología, y el habito de S. Juan, y en fin pasó una vida gloriosa y envidiable con el aplauso de sus infinitas obras, sin que pudiesen atenuar su reputacion sus enemigos literarios, entre los cuales se cuenta al inmortal Cervantes, que por un capricho bien injusto de la suerte vivia en la misma calle de Francos pobre y olvidado. Mu-

rió Lope de Vega en 1635, y su entierro se hizo con una pompa y grandeza extraordinarias.

Este fué quien verdaderamente sacó de su infancia á la comedia, y creó el teatro nacional por un camino enteramente opuesto al de las reglas clásicas griegas y latinas; supo unir una fecundidad poética, única en su especie, á un interés extraordinario en las situaciones; delinear maestramente los caracteres especialmente mujereles; y combinar tantos y tan ingeniosos medios dramáticos, que puede asegurarse que acaso no habrá uno solo en todos los autores posteriores que no fuese ya puesto en práctica por el gran Lope; pero la inverosimilitud y la complicacion de su accion, y el desprecio absoluto de todos los preceptos mas acordes con la razon, quitan á sus comedias la mitad por lo menos del mérito. ¿Pero qué habia de suceder á un hombre que, segun él mismo dice en su *Arte nuevo de hacer comedias*, las urdia en 24 horas? Este abuso de su ingenio peregrino solo puede disculparse con el poco gusto y conocimientos del público, que daba lugar á que pasasen tantos desatinos como estuviesen engalanados con las flores del ingenio y del chiste. Harto conocia él mismo esta falta cuando lo confiesa diciendo:

«Mas ninguno de todos llamar puedo  
mas bárbaro que yo; pues contra el arte  
me atrevo á dar preceptos, y me dejo  
llevar de la vulgar corriente, adonde  
me llamen ignorante Italia y Francia.»

Y en otra parte dice:

«Y cuando he de escribir una comedia  
encierro los preceptos con seis llaves,  
saco á Terencio y Plauto de mi estudio  
porque no me den voces, porque suele  
dar voces la verdad en libros mudos.»

Conoció, pues, que era el único medio de dar gusto al público, y como se veia aplaudido creyó que no debia sujetarse mas que á las inspiraciones de su imaginacion. A pesar de tanto desarreglo, los mas célebres dramáticos de Europa han hecho honor al ingenio de Lope, y aun han adoptado obras suyas: en cuanto á la opinion de su propio país en los siglos posteriores, ha sufrido el movimiento impreso alternativamente por las diversas opiniones literarias, pero en todos tiempos se ha considerado como un gran genio, y de los primeros poetas del mundo al autor de *La Estrella de Sevilla*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La Moza del Cantaro*, *La mas constante mujer*, *El perro del hortelano*, *Los milagros del desprecio*, *El premio del bien hablar*, *La dama boba*, *La bella mal maridada*, *Si no vieran las mujeres*, *La viuda valenciana*, y otras mil y mil creaciones de ingenioso argumento y de la mas delicada espresion.

Aunque la fecunda vena de este hombre singular era suficiente para abastecer la escena española de novedades casi diarias, hubo tambien en su tiempo otros autores, que imitándole mas ó menos le ayudaron en este encargo; *Miguel Sanchez*; *Mira de Mesquita*; *Tarrega*; *Guillén de Castro*; *Aguiar*; *Velez de Guevara*; y sobre todos *Montalban*, y *Tirso de Molina* escribieron infinidad de comedias en lo general desarregladas en el plan, aunque con gracias de ingenio y de lenguaje, segun el mal ejemplo de Lope. Entre ellos hubo algunos cuyas producciones si no aventajaron, fueron iguales á las de aquel, y merecen elogios de los inteligentes.

El doctor *Antonio Mira de Mesquita*, natural de Guadix, hombre docto y juicioso, fué un excelente poeta,



y en algunas de sus comedias se nota una regularidad muy singular en aquellos tiempos, como puede verse en la titulada *Galan valiente y discreto*, *La Fenix de Salamanca*, y algunas otras.

Don Guillén de Castro hizo sus *Mocedades del Cid*, de donde el gran Corneille sacó la célebre tragedia que tanto aplauso merece; «siendo preciso confesar (dice Voltaire) que todas las bellezas de esta se encuentran en el original español.»

Luis Velez de Guevara, de quien apenas se tienen mas noticias sino que nació en Ecija en 1570, y murió en Madrid en 1644, fué autor fecundísimo de mas de cuatrocientas comedias y algunas obras en prosa, entre las cuales la mas célebre es la de *El diablo cojuelo*, imitada despues por Mr. Lesage. Sus comedias adolecen del desarreglo de las de Lope, sin revelar sin embargo tantas dotes de ingenio, y apenas pueden citarse algunas dignas de alabanza, entre las cuales merece sin duda el primer lugar la titulada *Reinar despues de morir*.

El doctor Juan Perez de Montalban, natural de Madrid, que empezó (dice D. Nicolás Antonio) a los diez y siete años á escribir comedias, fué discípulo de Lope, y uno de sus imitadores y perpétuo admirador. Se conocen de él treinta comedias de las treinta y seis que en su *Para todos* dice haber escrito, entre las cuales hay algunas que aun en el dia reciben aplauso por su ingenio y lenguaje encantador; tales son: *La Toquera vizcaina*, *La mas constante mujer*, *No hay vida como la honra*, etc. También escribió la *Fama póstuma de Lope de Vega*.

Y finalmente, el R. P. M. Fr. Gabriel Tellez, natural de Madrid, provincial de la orden de la Merced en Castilla la Vieja, bajo el nombre adoptivo del *Maestro Tirso de Molina*, dió á luz muchas comedias que compuso antes de hacerse religioso. En ellas se encuentran, como en todas las de aquel tiempo, impropiedades, mezcla de trágico y cómico, inverosimilitud... pero nadie le negará ventajas bien grandes sobre todos sus antecesores y muchísimos de los que le sucedieron, en la pureza del lenguaje, la sal y el donaire del diálogo, lo cómico de sus situaciones, y lo ingenioso y enérgico de su dicción. Este autor puso como Lope mucho cuidado en pintar caracteres especialmente femeniles, pero cayó casi siempre en el achaque de liviandad, de modo que pervirtió la parte moral de la escena.

Tirso siguió ademas en algunas piezas un plan regular y acertado, tales son: *Celos con celos se curan*; *Pruebas de amor y amistad*, *Amar por señas*, *La celosa de sí misma*, *Por el sótano y el torno*, y alguna otra; pero el género favorito del padre mercenario era el amor picaresco encubierto en rústicos sayales, y por eso son tan inimitables *La Fillana de Fallegas*, *La villana de la Sagra*, *Mari-Hernandez la Gallega*, y otras en que el plan adolece de faltas de regularidad. Tirso tiene tambien el mérito singular de haber sido el primero que presentó en escena asuntos que despues han tratado muchos autores nacionales y extranjeros, tales son: *Los amantes de Teruel*, *El burlador de Sevilla*, *Don Alvaro de Luna*, y otros.

No sé si por la razon de liviandad que arriba queda indicada, ó por otra, han callado absolutamente sobre este autor y sus obras todos los que han escrito del teatro, tanto que á fuerza de investigaciones pueden hallarse solo las escasas noticias que de él existen; pero se puede tener por indemnizado de este silencio, con la celebridad entusiasta que en nuestros dias ha adquirido. Con efecto; sus comedias ejecutadas con grande inteligencia eran hace pocos años las favoritas del público español.

el nombre de este autor era un talisman que llenaba de gente los teatros, y todas las impropiedades, todas las faltas de que abundan sus producciones, no eran bastantes á desimpresionar á los oyentes del agradable encanto en que los constituian el profundo ingenio, los versos armoniosos, y sus situaciones interesantes y animadas de *El vergonzoso en palacio*, *El castigo del pensó que*, *Amar por arte mayor*, y otras varias de sus célebres producciones. Por desgracia ha vueto á caer en el mismo olvido que el resto de nuestros autores dramáticos antiguos, y hoy dia actores y público aparentan mirarlos con desden. Vergonzoso es decirlo; pero es lo cierto que un extranjero que venga á Madrid podrá permanecer en él un año sin escuchar en el teatro una de las bellisimas obras de Lope, de Moreto, de Tirso y Calderon.

(Se continuará.)

M.

## CRITICA LITERARIA.

### AYES DEL ALMA

POR DON RAMON CAMPOAMOR (1).

Con este título acaba de dar á luz el segundo tomo de sus composiciones uno de los poetas mas aventajados de la época; por eso hemos recorrido con avidez su bellísimo libro; por eso no será este un juicio profundo y razonado, ni mas que la narracion de nuestras impresiones, que antes de borrarlas queremos comunicar á nuestros lectores.

Dos años solamente han medido entre la publicacion del primer tomo, que se hizo bajo los auspicios del Liceo madrileño, y la del que ahora nos ocupa. Y en tan brevísimo tiempo, ¡como han crecido el filósofo y el poeta! ¡Que vuelo han tomado, cual se han engrandecido sus ideas, y sus pensamientos! El niño, pues, se ha hecho hombre; el cerrado capullo se ha entreabierto ostentando sus brillantes colores; el modesto arroyuelo se ha convertido en rio caudaloso; el seco tronco se ha cubierto de ramas y de verdura; en una palabra, el que antes era poeta por instinto, lo es hoy por reflexion; ayer cantaba las galas no mas de la naturaleza; ayer le inspiraba el inconstante vuelo de la mariposa matizada, los juegos de la infancia tranquila, la llama del abrigado hogar, el crepúsculo de la mañana y el de la tarde; hoy ya no es la inspiracion ni el genio solamente los que guían su mano al pulsar la lira de Pindaro, de Herrera y del Taso... Hoy explica sus sensaciones, sientes solo las expresaba; hoy la filosofía con su fulgente luz ilumina los objetos que el niño no acertaba á distinguir en la santa oscuridad de su inocencia, y en su dulce ignorancia de los pesares humanos. ¡Estableceremos un paragon entre los dos poetas, entre el inspirado y el reflexivo, entre el que da al viento sus cantares, movido por irresistible impulso, ó el que nos habla, ya de los goces puros del alma, ya de

(1) Un tomo en 8.<sup>o</sup> mayor, que se halla de venta en la librería de su editor Boix, calle de Carretas, núm. 8.



sus amargos sufrimientos, ya de la grandeza de la creación, que ahora concibe como adivinaba antes?...

En nuestro siglo, en esta época, en que queremos dar á todas las cosas una importancia que en los pasados no tenían; una intencion que ahora les atribuimos, buscamos en todo la profundidad, anteponiéndola quizás á la belleza exterior. Por eso en el teatro no limitamos nuestros deseos á que una comedia nos distraiga, á que tal drama nos conmueva. Pasada la primera impresion, el crítico busca el fin moral que se propuso el autor, y con la frialdad del raciocinio, con la severidad de la lógica, le pregunta: «¿Para eso solo has escrito tu obra? ¿Qué te has propuesto enseñarnos? ¿Qué has dicho á nuestra inteligencia? ¿Qué luz has comunicado á nuestra razon, y lo que es mas, á la razon del pueblo?» — Otro tanto acontece con la poesia; antes se admiraba no mas que la galana imaginacion del vate; antes no se le pedia mas que la dulzura de la rima, la belleza de los conceptos, la ternura del estilo; hoy detras del poeta queremos ver al hombre pensador; hoy, asi como al autor dramático, le pedimos cuenta de sus cantares, y nos reímos tal vez del que da su voz á los vientos solo por hacer ostentacion de facilidad y de sultura métricas. Esta es la causa de que la poesia pastoril haya desaparecido enteramente en nuestros dias, de que hayan muerto con los poetas del siglo pasado la tierna égloga y el sencillo idilio. A la verdad esto se explica, esto se comprende por el progreso, por el adelanto de las ideas que caracterizan á nuestro siglo; por ese espíritu positivo que entre los pasados, si falta de otra cualidad mejor, le señala y le distingue. Las ficciones de la antigua Arcadia, las alegorías de la fabula no se conciben en nuestros dias: ¿donde está el tipo del dulce Batilo, ó del triste Fileno apacentando sus ovejas y encantando con el sonido de su amorosa flauta? ¿Donde la esquiya Galatea, que huuyendo va del importuno amante? ¿Donde, en fin, la tumba del enamorado pastor, que murió llorando los desdenes de su ingrata Filis?

Y aun no llevando la exageracion tan lejos, aun renunciando á los personajes de la égloga y del idilio, no basta que el poeta quiera cantarnos en dulces versos lo que todos vemos y comprendemos todos. La generacion en su orgullo le escucha con desden; los críticos, los hombres pensadores le dicen: «Eso ya lo sabíamos; ó cántanos las proezas de los héroes como Virgilio ó como el Tasso en el tono de la epopeya, ó reveláanos en tus cantos al apóstol de la filosofia como Lamartine y Víctor Hugo.»

Nosotros en otra ocasion en este periódico, cuando apareció el primer tomo de las obras de Campoamor, nos manifestamos propicios á su nuevo género; holgándonos de verle seguir distinto rumbo, alumbrarnos con nueva luz, crear en fin una escuela que pudimos llamar propia, porque no era ni la poesia pastoril, ni la heroica, ni la que en nuestros dias suele apellidarse *bironiana*. Hoy el poeta, sin renunciar á sus primeras ideas, las ha engrandecido y las ha perfeccionado; si ayer halagaba á la fantasía, hoy enseña algo á la humanidad, y cumple mejor con su deber, con su *misión* diríamos, si la frase no fuese ya ridícula.

De lo dicho puede fácilmente inferirse cuánto habrán ganado en importancias las composiciones de Campoamor; aun es el mismo vate sencillo, dulce, amoroso, ameno; mas ya la amargura se filtra por entre las galas de su poesia, cual ponzoñosa serpiente por las flores del vergel; el niño ha visto los desengaños del mundo, y llora y rie á la par; el hombre ha sentido el aguijon de las pasiones, la espina de los pesares, y duda, y ya no es su fé tan

viva... Oh! deténgase el poeta y de ahí no pase; no venga el excepticismo á marchitarlo todo; no venga á ser el horizonte sombrío del risaño cuadro que tan bien sabe desplegar ante nuestros ojos deslumbrados!

Si nosotros proscribimos la poesia del idilio y de la égloga, si no admitimos la que no tenga importancia, nosotros no la queremos exceptica, sombría, desconsoladora. No haga germinar el desconsuelo en el alma; no mate las creencias una á una; no trueque sus primitivas galas por el puñal ó el tósigo, atributos caducos del mal parado romanticismo. Fr. Luis de Leon, Rioja, Herrera, fueron grandes sin acudir á esos medios. ¿Por qué no ha de ser hoy posible lo que entonces lo fué tanto?

Mas dejando las digresiones en que sin querer nos hemos engolfado, digamos ya algo á nuestros lectores del bellísimo libro que delante tenemos; despues de hablar del poeta, hablemos de sus obras. ¿Y en cuál nos fijaremos? Sucédenos lo que á la abeja solícita, que ganosa de libar las mas puras flores, vuela y revuela sobre todas, dudosa cual elegir, que todas le seducen por su frescura, y le enamoran por sus colores. Y vacilando entre el albeli y la azucena, entre la rosa encendida y el jazmin oloroso, cansada de vagar y de dudar cansada, déjase caer sobre cualquiera, segura de que será no menos hermosa que sus galanas compañeras. Abramos nosotros tambien el libro al acaso, que la flor con que tropecemos no ha de ser indigna de nuestra atencion ni de nuestro encomio. Llámase

#### LAS DOS ALMAS.

¿A dónde vas, alma mia, hacia ese mundo perdido?

—A ser alma de un nacido la Omnipotente me envia.

Y tú, alma mia, ¿qué vuelo sigues ganando la altura?

—Dejo á uno en la sepultura, y voy camino del cielo.

—Puesto que subes, hermana, y te hallo al bajar al mundo, dime si es.... — Un caos profundo que llaman carcel humana.

Prosigue, y no tan altiva, hermana, bajas ahora, porque vas, siendo señora, á ser del hombre cautiva.

Que en él, con rumbo perdido, sigue en loco devaneo, cada potencia un deseo, y un gusto cada sentido.

Pues de ansia de goces lleno busca el oído armonia, el paladar ambrosia, é impúdico el tacto, cieno.

Asi los gustos sin calma van los sentidos gozando, mientras que á merced flotando va de los suyos el alma.

Y en rumbos tan desiguales, y en tan contrarios vaivenes, si el alma delira bienes, acosan al cuerpo males.

Y amando el cuerpo la tierra, y el alma adorando el cielo, siempre estan en su desvelo carne y espíritu en guerra.

—Pues si ya, el cielo ganando, dejaste carcel tan fiera,



¿por qué al aire, compañera,  
vas esas lágrimas dando?

—Porque hay, hermana, en el suelo  
seres que también se adoran,  
y que al dejarlos se lloran  
como al dejar los del cielo.

—Si el cielo que dejó escalas  
y al mundo voy que tu dejas,  
llevemos, pues, tú mis quejas  
y yo tu llanto en las alas.

Y al mundo donde me alejo,  
cuando le muestre tu llanto,  
muestra

—Mis ayes en tanto  
al cielo hermoso que dejó.

Y ya que fatídico arde  
de mi cautiverio el día,  
quedá a Dios, hermana mía.

—Hermana mía, él te guarde.

Creemos que nuestros lectores no se quejarán de que hayamos fiado al acaso la elección, ni dirán que aquí ha escogido mal. Aquí nuestros elogios fueran vanos, que mas ha de decir la razón individual que nuestras frias palabras.

Algun tanto metafísico y dado á las alegorías se muestra el Señor Campoamor en sus obras: nosotros le aconsejariamos que pusiera un límite á esta afición suya, no se contagie de esa oscuridad que tan común suele ser en algunos poetas del día.

No es menos tierno, no es menos sentido ni menos expresivo al tornar sus miradas, al volver su voz hacia el pacífico suelo que le vió nacer; ese culto sagrado de los recuerdos, sobre todo de los de la infancia, es harto dulce de suyo para que no lo sea mas en quien es todo dulzura: por eso su composición *El Nalón* está llena de melancólica ternura, de indefinible vaguedad, de deliciosa incertidumbre. Ora nos pinta las temerosas sensaciones del primer amor; ora en filosóficos conceptos considera los variados giros de la inconstante fortuna; ya halaga la fantasía hablando á las hadas vagarosas; ya en fin se duele de ver perdida la pura esencia de alguna purísima flor, bella alegoría de la esencia del corazón humano, que uole evaporarse virgen entre el torbellino de las pasiones y de los dolores de la vida.

Y en estos y en otros, y en variados asuntos, aparece siempre el poeta terso, sonoro, brillante y castizo; y siempre por entre el ostentoso manto que encubre al seco esqueleto, por entre el verde ramaje que tapiza y viste el elevado tronco, encuéntrase rebozada la filosofía, difundiendo su luz por do quier, y prestando importancia á las ficciones y á las fabulas ingeniosas.

Faltanos hablar, si bien tan breve y someramente como de las otras, de dos composiciones mas importantes, y que van al fin del libro. Titúlase la una *El Juicio final*, y ya se infiere fácilmente su asunto, asunto terrible, de incommensurables dimensiones, que no cuadra bien en nuestro sentir para la poesía, sobre todo en tan escasos y reducidos límites, y dadas las cualidades y el género del Sr. Campoamor. No es decir que en su desempeño se manifieste inferior á sí mismo; mas sea culpa del asunto, sólo de las dificultades que brotar de él, allí á las veces es el pensamiento oscuro; allí las ideas no tienen su acostumbrado esplendor; allí en fin la metafísica, y en su punto muy subido, campea aucha y desembarazadamente. Riqueza de fantasía, profundidad, elevación, todas estas dotes hay en el *Juicio final*, que sino, no fuera obra digna de su autor; mas fáltale ese encanto que hace devorar las dentas; esa armonía que seduce; ese halago que embriaga.

La otra composición es una leyenda: *El alma en pena* há por nombre: el poeta en un pequeño prólogo formula y precisa el mismo su pensamiento al escribirla: determinar una cuestión, que como dice muy bien, se puede convertir en filosófico-religiosa: héra aquí.

«La voluntad, reguladora de nuestros actos físicos y morales obra por sí misma con absoluta independencia, ó lo hace á impulsos de una providencia superior?»

Enunciamos no mas el dilema; la cuestión es árdua y delicada, y nosotros no tenemos fuerza ni voluntad para resolverla: el autor no osa hacerlo tampoco, porque desconfía de su filosofía á los veintitres años; igual razón le asiste para abstenerse á su crítico.

Inmensa importancia tiene, como se vé, *El alma en pena*; digno es el pensamiento de figurar, si bien en escala inferior, al lado de los del *Paraíso perdido* de Milton y del *Infierno* de Dante: su ejecución, su desempeño, su mérito literario, ¿corresponden á aquella premisa?

Nosotros no vacilamos en responder que sí.

El poeta ha dado formas casi dramáticas á su atrevida concepción: indica los personajes al principio, y comenzando por describirlos, pónelos despues frente á frente, empenándolos en diálogos, que son verdaderas escenas: así va desenvolviendo la intriga, caracterizando á los actores, y resolviendo el problema que en el prólogo dejaba sin resolver. ¿Cuál es el corolario de su leyenda? Cómo se decide la atrevida tesis que el poeta establece en su discurso? Atribuyendo nuestras acciones á un espíritu que se filtra en el corazón de los hombres, tomando alternativamente las diferentes formas de un sueño, de una memoria, de un placer, de un dolor, de una esperanza, de un presentimiento; semejante conclusión no nos satisface porque no marca la diferencia esencial entre el espíritu y la materia, porque no da nombre á esa entidad invisible, porque no se determina su origen ni su omnipotencia.

Mas dejando esta cuestión, sobrado profunda para nosotros, sobrado grande para caer en el último término de un artículo, para ser incidente en él, en vez de punto capital, admiremos las ricas perlas con que ha enriquecido el Sr. Campoamor la superficie de su obra. Perlas literarias de muy subido precio son con efecto las bellísimas quintillas de la introducción, que sentimos no poder copiar aquí; tanto se ha hecho largo el juicio que al comenzar pensamos fuera breve y conciso.

Reasumiendo podemos decir que los *Ayes del alma* ponen el sello á una de las reputaciones mas sólidas y mejor adquiridas de la época: el primer tomo de Campoamor reveló el poeta de porvenir; sus fabulas nos descubrieron al joven filósofo; el libro de que nos hemos ocupado nos manifiesta al poeta en toda su madurez, la esperanzas realizadas, los deseos colmados, las dotes de la inteligencia engrandecidas y desenvueltas. Este presente es digno seguramente del aquel porvenir.—El Señor Campoamor dedica los *Ayes del alma* al Sr. Hartzbusch, nuevo título á nuestra aprobación y á nuestros elogios.

El Sr. Boix, editor de la obra, ha dado una prueba mas de su solicitud, presentándola engalanada con bello accesorio materiales; mas ¿por qué vienen á afeár aquellas litografías que hacen poco honor ciertamente al estado de las artes en nuestro país? ¿Por qué el jóven á quien son debidas, artista aplicado y laborioso, no ha conocido que perjudican á su fama, que no son dignas de su esmero, y que no corresponden á sus talentos? Damos una prueba de estimación no estampando aquí su nombre ni llevando mas lejos una crítica cuya exactitud puede apreciar las personas sensatas é imparciales.

R. DE NAVARRETE.